

**ACQUARONI, ROSANA (2007), *Las palabras que no se lleva el viento: literatura y enseñanza del español como LE/L2*, Madrid, Santillana-Universidad de Salamanca. ISBN: 978-84-9713-046-2.**

*Las palabras que no se lleva el viento: literatura y enseñanza del español como LE/L2* –publicado por la editorial Santillana– es un libro de Rosana Acquaroni: profesora de español desde hace algo más de dos décadas, conferenciante y formadora de profesores en importantes instituciones; pero, sobre todo, poeta, en su haber, varios premios y algunos libros publicados. No todos la conocen como investigadora, su tema estrella, con el que en un futuro próximo hará una aportación científica y reveladora: la competencia metafórica.

Tras la autora viene la obra. Se trata de un libro complejo, tanto en su estructura como en su conceptualización, del que no se pueden escribir unas breves líneas. Lo primero que leo, el índice y la introducción. Una cosa me queda clara: que la autora lo ha pensado, no solo lo ha pensado, lo ha sentido. Leo el libro con el ansia de conocer los textos y los autores que han sido seleccionados, porque esos textos me van a llevar a las obras, estamos en agosto y puedo leer. En septiembre propondré algunos de estos fragmentos a mis alumnos.

Pero, bien, ¿a quién va dirigido? Este es un libro que leerán con agrado y satisfacción los profesores que vayan a impartir la asignatura de literatura a extranjeros y deseen que sus alumnos tengan nociones teóricas y experiencias prácticas; los que, enseñando lengua, quieran introducir en sus clases alguna actividad literaria; así como los que, simplemente, aman la literatura y la enseñan o no en otros registros educativos. Niveles de referencia: B1-C2, un espectro amplio; más adelante, la propia autora especificará que la adscripción de un texto a un determinado nivel no ha sido fácil y que, en algunos casos, su decisión podría resultar discutible. Honestidad no falta.

El libro está estructurado en dos partes diferenciadas pero intrínsecamente complementarias: *reflexión teórica y módulos de práctica*. La **primera parte** –ya mencionada, *reflexión teórica*– se articula en tres capítulos: 1. *Primeras aproximaciones al fenómeno literario*; 2. *Literatura y enseñanza del español LE/L2*; y 3. *Las palabras que no se lleva el viento: una propuesta didáctica para la utilización de textos literarios en el aula de LE/L2*. Recomiendo a los profesores que lean de forma pausada los tres capítulos, ya que proporcionan unos presupuestos teóricos muy bien engarzados y clarificadores, que fundamentan de forma seria la propuesta didáctica.

En el *primer capítulo*, la autora nos aproxima al fenómeno literario –definición, idiosincrasia y funciones de la literatura, características del lenguaje literario, rasgos específicos del género literario–, para lo cual, se reafirma en la necesidad de poner en contacto a nuestros alumnos con las manifestaciones artísticas de la cultura hispana, a fin de que aprehendan *las claves culturales necesarias que faciliten sus interacciones con hablantes nativos* (p. 15); una de ellas, la literatura. Hay más, este libro trata de literatura. Vamos a entrelazar algunas de sus ideas. ¿Un texto literario, una obra? *Una obra literaria puede constituir un modelo de lengua, servir como contexto de uso y, al mismo tiempo, ser fuente de información o elemento motivador para el aprendizaje y la lectura* (p. 15). Está claro. Quiero introducir más textos literarios en mis clases. Esto es lo que

yo destaco, la autora ha sugerido mucho más. Se enumeran las funciones atribuidas a la literatura y los efectos didácticos derivados de cada una de ellas: 1. Ser fuente de conocimiento; 2. Conservar y difundir una cultura; 3. Afinar y educar la sensibilidad artística; 4. Purificar o purgar las pasiones; 5. Liberar y gratificar tanto al escritor como al lector; 6. Evadir o escapar de la realidad; 7. Reflejar un compromiso o comprometer al lector; y 8. Enseñar lengua. Así mismo, se adentra en un análisis de los tres géneros literarios protagonistas de su propuesta didáctica: poesía, narrativa y teatro; porque cada vez que llevemos un texto al aula resultará recomendable hacer participe al alumno de los rasgos del género literario al que se adscribe el texto propuesto, ya que *desde un punto de vista discursivo, podemos definir los géneros literarios como conjuntos, relativamente estables y reconocibles, de técnicas expositivas vinculadas a determinadas leyes formales y de contenido, que se conforman históricamente y que poseen una intencionalidad comunicativa concreta* (p.26).

En el *capítulo segundo -Literatura y enseñanza de LE/L2-* se pone en relación la literatura con la enseñanza del español a hablantes no nativos (HNN); así, Acquaroni considera de interés y utilidad acompañarnos en un recorrido por las principales orientaciones metodológicas aplicadas a la enseñanza de lenguas segundas o extranjeras, llevándonos a reflexionar sobre el papel que la literatura y, más específicamente, los textos literarios han desempeñado en cada una de estas tendencias: parte de los enfoques tradicionales y de los estructurales, hasta llegar a los planteamientos nocional-funcionales y al enfoque comunicativo *-cuando se produce la verdadera incorporación, aunque tímida, de la literatura en los materiales de ELE- hasta llegar a los enfoques procesuales o por tareas. Esta reflexión, que se inicia en la página 51 no tiene desperdicio.*

Dependiendo del tipo de institución y del currículo adoptado, la literatura *podrá ser una herramienta para el desarrollo de un aspecto lingüístico, o podrá constituir en sí misma una parte integrante de los contenidos del curso* (p. 46). Aquí es donde la autora llama la atención sobre una práctica a la que casi ninguno somos ajenos: proponer en el aula un texto porque en él aparece de forma recurrente una estructura gramatical. Igual que hemos superado la ejercitación de la gramática en frases aisladas y descontextualizadas, también debemos *dejar de trivializar* el texto literario y sus posibilidades didácticas. Para reducir la emoción y el sentimiento a estructuras huecas, mejor dejar la literatura a un lado.

Inciendo en la idea de no trivializar el texto, y en clara referencia al *Marco común europeo de referencia*, la autora expone de forma pormenorizada cómo la literatura contribuye al desarrollo de la competencia comunicativa, de la competencia literaria, de la competencia cultural y de algo que nos sorprenderá aún más, la literatura contribuye también al desarrollo de una competencia desconocida, la *competencia metafórica*. Esta acoge todas aquellas preferencias o expresiones que se apartan de la lengua literal, y que *impregnan nuestro lenguaje cotidiano y nuestro pensamiento al servirnos para estructurar gran parte de nuestros conceptos y de nuestras actividades* (p. 65).

El *tercer y último capítulo* de esta primera parte está dedicado a describir la propuesta didáctica que se desarrollará en la segunda parte del libro. Intentaremos ser breves, tarea difícil ante tantas ideas sugerentes desplegadas por la autora, y a las que los lectores podrán añadir algunas más. Rosana Acquaroni encuentra

necesario evaluar la adecuación de su propuesta a los presupuestos del *Marco* (3.1.); una vez encuadrada la propuesta, concreta los criterios -pedagógicos, lingüísticos, didácticos, temáticos y otros varios- que han sido combinados para la selección de los textos (3.2.); a continuación, aborda la secuencia didáctica en sí misma (3.3.) desde un punto de vista reflexivo y teórico.

Concluye la primera parte con una **bibliografía** completa y bien seleccionada, que da cuenta tanto de las obras que han sido citadas en la reflexión teórica como de otras fundamentales en el planteamiento de cualquier investigación sobre el tema que nos ocupa.

La **segunda parte** constituye *la propuesta didáctica propiamente dicha. Está estructurada en cuatro (...) ámbitos temáticos, cada uno de los cuales corresponde a uno de los grandes temas que, a nuestro juicio, son desarrollados por la literatura universal: la memoria, la vida, el amor, y la muerte* (p. 11). Cada uno de estos ámbitos se desarrolla en torno a los tres géneros literarios distinguidos por la autora: *poesía, narrativa y teatro*, con un total de ocho textos para cada módulo temático y la explotación didáctica correspondiente. Un conjunto resultante de treinta y dos propuestas literarias.

Los *autores* incluidos constituyen un elenco de aquí y de allá, de antes y de ahora; con una cierta preferencia por los más actuales, sin que algunos clásicos, muy bien seleccionados, hayan perdido un lugar preferente. Así, alternan Mario Benedetti, Julio Cortázar, Carmen Martín Gaité, Antonio Machado, Federico García Lorca, Pablo Neruda, Miguel Hernández o Jorge Luis Borges, con Elvira Lindo, Javier Cercas, José Saramago, Rosa Montero, Antonio Muñoz Molina, Isla Correyero, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa o Julio Llamazares, por citar algunos ejemplos: *una representación lo más equilibrada posible de la literatura española e hispanoamericana[,] escrita por hombres y mujeres, y donde tuvieran cabida tanto autores ya consagrados como otros más jóvenes y menos conocidos, aunque ya refrendados por gran parte del público y la crítica* (p. 12).

Entre los *textos*, los hay que pertenecen a obras emblemáticas, y otros a algunas más desconocidas. La selección de textos no decepciona. La selección de textos alienta a la lectura. La selección de textos llevará al profesor y al alumno curioso a la obra. De eso se trata. Entre ellos, algunos: *Continuidad de los parques* de Julio Cortázar; *El cuento de la isla desconocida*, de José Saramago; *Memoria de mis putas tristes*, de Gabriel García Márquez, (tres ejemplos de narrativa); *Los heraldos negros* de César Vallejo; *El poeta pide a su amor que le escriba*, de Federico García Lorca; *Se pensó a come ho speso male il mio tempo*, de Ana Rosetti (estos, representantes de la poesía); y, por último, tres ejemplos de fragmentos teatrales incluidos: *Mar de fondo*, de Leo Maslíah; *Kathie y el hipopótamo*, de Mario Vargas Llosa; o *El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig. Estoy deseando tener la oportunidad de proponer alguno de ellos a mis alumnos.

La *explotación didáctica* de los textos se aborda en una secuencia de actividades con una extensión de dos páginas -material fotocopiable- y en tres secciones comunes a los textos de cada módulo temático: *contraviento, palabras comunicantes y palabras comunicantes: contraviento*; todas ellas han sido elaboradas en consonancia con las directrices del *Marco común europeo de referencia*.

La secuencia de actividades se articula en torno a las tres etapas clásicas del desarrollo de la lectura: 1. Etapa de contextualización, preparación o encuadre (*framing*): *prelectura* (señaladas con el número 1); 2. Etapa de descubrimiento y comprensión (*focusion*): *lectura* (destacadas con el número 2); y 3. Etapa de expansión (*diverging*): *poslectura* (indicadas con el número 3).

Hagamos una breve referencia a cada una de estas tres secciones que coronan la explotación didáctica de cada módulo temático:

1. *Contraviento*: conjunto de sugerencias a modo de guía didáctica para el profesor/a.
2. *Palabras comunicantes*: sugerencias didácticas para el desarrollo de la competencia metafórica.
3. *Palabras comunicantes: contraviento*: sugerencia de resolución a las actividades propuestas en la anterior sección.

Yo no enseño literatura, sino lengua y cultura. Elegir no es fácil. Pero es emocionante y nos renueva. Si tengo que decidirme por uno de los textos para el próximo curso, creo que, tras haber leído de forma pausada la selección de Acquaroni, optaré por una autora de la que nunca había leído nada –Graciela Baquero-. Leo el texto y siento la necesidad de saber algo de su autora y de su obra. No es posible. No encuentro nada en el libro. Entonces voy a Internet. Entonces, sí. ¿Cuenta Acquaroni con este recurso y por eso, no ha hecho referencia al encuadre biográfico y cultural de los autores? Suponemos que sí, y que, además, cualquier material didáctico editado de forma impresa tiene unos límites que el autor no debe sobrepasar si quiere que el texto sea publicado. Los autores estamos bien acostumbrados a estas servidumbres.

Al final del libro aparece la **selección de textos**, sin que el índice refleje la página que, dentro de este apartado, ocupa cada texto previamente desarrollado de forma didáctica. Esta distribución nos sorprende, no resulta cómoda para el lector. ¿Por qué he de ir a la sección final para buscar el texto literario que he elegido (sin saber en qué página se ubica), y volver después hacia atrás en busca de la propuesta didáctica correspondiente? Tras haber leído y manejado el libro durante varias semanas, estoy segura de que los textos deberían aparecer intercalados en la explotación didáctica, de manera que a cada texto elegido le siguiera su correspondiente propuesta para el aula. Sin embargo, Acquaroni, paciente, me explica que para la realización de algunas de las actividades no es deseable que el alumno disponga del texto completo desde el principio y, por eso, se sitúa a continuación de las propuestas. No me convence este argumento para los casos en los que el profesor opte por usar el libro como material complementario y fotocopiable.

La edición, por parte de Santillana, resulta impecable, no he hallado erratas y el texto está bien distribuido; sin embargo, un formato más amplio habría sido el adecuado para toda la segunda parte, a tenor de que los usuarios van a ser los alumnos y estos prefieren otros formatos en los que el texto permita intercalar las notas que toman en clase.

Termino de leer y releer este libro de Rosana Acquaroni, entusiasmada; desde luego, ahora me siento más segura a la hora de introducir textos literarios en mis clases, la autora me ha facilitado la tarea con sus sólidas reflexiones y sus acertadas propuestas. No conozco otro libro de estas características. Para quien quiera saber más sobre el hacer académico y artístico de la autora, puede visitar su página web: <http://www.rosanaacquaroni.com>.

Isabel Santos Gargallo

Universidad Complutense de Madrid